

NO SOLO LOS JUDÍOS RECHAZARON A JESÚS

Por Rogelio Pérez
Usado con permiso

Nunca he sido partidario, cuando voy a leer la Palabra de Dios, de abrir la Biblia al azar y leer en la página así “escogida”. Pero hoy sentí algo así como una sugerencia del Señor, de hacerlo en esta forma y abrí **mi Libro** en Juan 10:22 “Los judíos rechazan a Jesús”.

Me dio la impresión de que precisamente mi amado Padre, quería que abordara el tema, pero con un enfoque actual.

Y es que los judíos del tiempo de Jesús no han sido los únicos que, en el transcurso de la historia, le han rechazado. Por siglos, reyes, gobernantes, políticos famosos, “personalidades” de la cultura o las ciencias y gente común, le han negado de continuo.

En Juan 10:24 se nos dice *“Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.”*

Creo que, más que la confesión verbal de su Deidad, los judíos esperaban una “señal” (otra más) de que realmente era el Mesías prometido.

Hoy los hombres esperan lo mismo: una frase popular en el mundo actual, que se usa en casi todos los países, con la correspondiente versión, es “ver para creer” o “vista hace fe”.

Pienso que, en realidad, no es así. Pedimos de Jesús que vivió hace dos mil años entre nosotros, lo que no recabamos de las personas de nuestra generación. A diario somos engañados por la publicidad a productos que ni siquiera necesitamos y los adquirimos y usamos sin exigir “señales” de su efectividad. Todos los días somos manipulados por gobernadores y políticos que nos dicen ser una cosa cuando son realmente otra, para ganar nuestra confianza o nuestro voto. Y no averiguamos mucho: les creemos y votamos por ellos.

Pareciera que, solo en el caso de Cristo, es válida la frase “vista hace fe”. Y, ¿cuándo un empresario, un gobernador o un político vivió una vida similar a la de Jesús? ¿Sabe usted de algún caso de uno de ellos que haya puesto su vida por la nuestra? ¡Ingratos que somos! Si respondemos a las anteriores preguntas, entenderemos de inmediato que únicamente él no necesita esa “carta de presentación”.

Sin embargo, si usted quiere señales, a montones las tiene. No las que hizo hace dos mil años, sino las de hoy: nuestra propia existencia, la naturaleza que nos rodea, ¡hasta el caos hacia el desorden global en nuestros días! Son señales de que Jesús es quien dijo que era y del cumplimiento de sus palabras proféticas.

Por cierto, Jesucristo respondió a los judíos: *“...las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí; pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas... mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen... y yo les doy vida eterna; no perecerán jamás. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos... yo y el Padre uno somos.”* (Jn. 10:25-30)

¡Lamentable que usted se niegue a sí mismo el privilegio de ser de **sus ovejas**!

Cuando los judíos oyeron esta respuesta, trataron de apedrearle. Nosotros también, cuando le oímos y persistimos en negarle, le estamos “tratando de apedrear” en sentido metafórico.

Sin embargo, los judíos, mostraron más inteligencia, pues aunque muchos no le entendían, venían a él en multitud. ¡Nosotros no! Sino que estamos esperando hacerlo una “señal” para “ver y creer”, pero el propio Jesús nos dio la certeza de que no hemos de recibirla hasta su nueva venida.

Usted puede seguir negándole, esperando esa innecesaria “señal”. Pero, si no lo sabe, creo mi deber decirle lo que yo me perdí por muchos años y usted se sigue perdiendo: esta promesa de Jesucristo: “... *Yo soy la resurrección y la vida; el que en mí cree, aunque esté muerto [no físicamente, sino en sus pecados] vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente...*” (Jn.11:25-26).

¡Gloria a Dios por ese regalo que no merecemos!

¿Por qué se niega a disfrutar de él?

SEÑALES

Referente a las señales que pedimos
A montones las tenemos por doquier
Sólo falta que usted las quiera ver
Y ha de tener señales por racimos.

La crueldad del mundo en que vivimos
Que otra cosa que una señal ha de ser
De que Cristo va a venir para poner
Justo orden a esa aflicción que sentimos.

Él vendrá, lo prometió antes de partir
Mas no espere a elegir por su regreso
Hágalo hoy que solo usted precisa eso
Se acorta el tiempo ¡termine de decidir!

¿No sabe acaso dónde va a sufrir
Crujir de dientes y lloro sin receso?
Creo que una elección de tanto peso
No le sea tan difícil de admitir.

*Este escrito es una contribución de la agrupación para eclesiástica cubana: Ministerio **CRISTIANOS UNIDOS**.*

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.